

ENTREVISTA COM PATRICIA TOVAR

(ANTROPÓLOGA E PROFESSORA NO ANTHROPOLOGY DEPARTMENT
JOHN JAY COLLEGE OF CRIMINAL JUSTICE, CUNY/EUA)

Lore Fortes

Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais (UFRN)
<https://orcid.org/0000-0001-5784-4333>

1. Como una antropóloga, usted se ha dedicado profesionalmente a defender la cultura de los pueblos originarios de Colombia y América Latina, así como a denunciar los hechos ocurridos contra los negros norteamericanos. Desde su participación profesional, ¿reconoce que en el origen de estos problemas raciales existe un racismo estructural existente en los Estados Unidos y en varios países de Latinoamérica?

R. Patricia Tovar: Si, la verdad es que mi quehacer profesional como antropóloga se ha centrado en el tema de la desigualdad social, y la intersección de esas desigualdades de género, de raza y de clase social. Tanto en la teoría como en la práctica me he situado desde la perspectiva de las personas a quienes se les han vulnerado sus derechos. Por esto siempre tengo en cuenta el entender esas estructuras de desigualdad como caminos fundamentales para mejorar las condiciones de justicia social, entender el racismo y el sexismo y propiciar la inclusión. Entiendo que estos problemas son comunes y tienen bases similares tanto en los Estados

Unidos como en Latinoamérica. Lo que es diferente es tal vez el esfuerzo por reconocer estos problemas y proponer estrategias de cambio.

2. ¿Usted observa que en la última década en Estados Unidos y Latinoamérica ha habido avances en la lucha por los derechos humanos y por la igualdad de derechos en el sentido de raza, clase y género?

R. Patricia Tovar: Yo creo que sí y de diferentes maneras. Ha habido nueva legislación para combatir la discriminación como resultado del activismo de organizaciones y grupos de interés. También he visto un mayor esfuerzo desde la educación, en las escuelas y en campañas pedagógicas. Sin embargo, creo que existe un gran problema en los medios de comunicación, sobre todo en las redes sociales. No se si eso pueda ser un termómetro adecuado para medir la opinión pública. Pero este tema es muy desalentador, pues los insultos y las agresiones que se publican son terribles, y ahí no hay ningún control. Digo esto, en particular por el cyber

matoneo, y los comentarios que existen en redes hacia personas como la alcaldesa de Bogotá, primera mujer electa por voto popular, que se identifica como lesbiana. Si eso es con una persona como ella que tiene autoridad y poder, como será con otras personas. Por eso digo que aún hay mucho camino por recorrer.

3. Vemos que el asesinato de George Floyd, ocurrido el 25 de mayo de 2020, ha llevado, en la actual administración de Joe Biden, a discusiones sobre el sistema policial estadounidense y sus estrategias de trabajo que han provocado un trato diferencial para los blancos y negros. Las innumerables manifestaciones generadas, no solo en los Estados Unidos sino en varios países del mundo, produjeron una reflexión que pareció conducir a grandes cambios. En su análisis de los hechos, ¿usted ve que se están produciendo cambios efectivos en la política de este sector y en los procedimientos adoptados por la policía estadounidense, que podrían significar un mayor respeto por la vida de los negros?

R. Patricia Tovar: Digamos que las protestas y discusiones sobre este tema comenzaron a llevaron a cabo desde antes de que Biden subiera al poder. He visto como hay pequeños y grandes cambios. Por ejemplo, el que haya cámaras que graben esos hechos violentos y también que la ciudadanía se involucre más y no tenga miedo de represalias, aunque hayan recibido amenazas de muerte. Por otro lado, comento el caso de una profesora, colega en el Graduate Center de CUNY,

Ruth Wilson Gilmore, quien desde la academia ha impulsado un movimiento sobre la abolición del sistema carcelario en los Estados Unidos, que además de ser lucrativo, es en donde el mayor número de personas privadas de la libertad son jóvenes de piel oscura. Para evitar esa situación, dice Ruth, *hay que cambiar todo*. El sistema judicial, el sistema económico y crear una nueva justicia social, racial, de género y del medio ambiente. También menciono las palabras que Angela Davis escribió en su autobiografía: “*Las cárceles y las prisiones están diseñadas para romper a los seres humanos, para convertir a la población en especímenes de zoológicos, obedientes para quien los cuida, pero peligrosos entre ellos.*” Por otra parte, creo que aun hace falta mucho para los grandes cambios, pues nuestras sociedades están muy divididas y hay grupos a los que les cuesta mucho entender y cambiar sus privilegios de clase, de color y de género. Personajes racistas y sexistas como Donald Trump, o grupos religiosos fundamentalistas de derecha, son nefastos en la medida en que crean mayor división social y generan violencia y odio. Digamos que, en el momento, además del tema de violencia hacia los afros en los Estados Unidos, es la xenofobia que ha aumentado considerablemente hacia los chinos u otras personas de Asia, como resultado de las falsas noticias que existen sobre el COVID.

4. Las mujeres afroamericanas y latinoamericanas han avanzado en su lucha feminista por la afirmación, el reconocimiento social y el empoderamiento.

¿Cómo usted considera estos avances?
¿Usted reconoce diferencias significativas entre diferentes países?

R. Patricia Tovar: Yo veo muchas contradicciones en este punto. Por una parte, existen mujeres afro líderes, que han alcanzado lugares muy altos, como por ejemplo Michele Obama, que hizo un gran esfuerzo desde su cargo como Primera Dama y se rodeó de otras mujeres modelo como Oprah Winfrey y muchas otras más, que reciben una atención positiva de los medios de comunicación y que en general son escuchadas. Pero, por otro lado, doy el ejemplo de Colombia donde el asesinato de líderes sociales y la impunidad son el pan de cada día, en las zonas afro e indígenas. En esas condiciones es muy difícil avanzar. A pesar de que hay ONGs y entidades internacionales apoyándolas, la situación es muy crítica. Esto ha sido una constante también en otros países, como ocurrió hace un par de años con el asesinato de Berta Cáceres, en Honduras, una activista indígena que luchaba por los derechos humanos y los del medio ambiente. Sin embargo, a pesar de todas estas dificultades, creo que, si hay un mayor reconocimiento social, si comparamos con lo que teníamos hace unas tres décadas. El otro punto que genera contradicción, que para unas personas puede ser empoderamiento, y para otras es explotación del cuerpo negro, está en la música y en el Rap donde hay una degradación de las mujeres y una hipersexualidad, que produce muchísimo dinero como en el caso de Nicki Minaj por dar un ejemplo, tema que ha examinado bell hooks con brillantez.

5. En la discusión teórica feminista que se aborda en la temática racial, se introdujo el concepto de interseccionalidad, que nos permitió pensar las desigualdades desde una perspectiva de género. ¿Cómo Usted interpreta la importancia de este concepto para una mejor comprensión del fenómeno racial?

R. Patricia Tovar: Este concepto de interseccionalidad fue explicado e instrumentalizado por Kimberlé Williams Crenshaw como un marco analítico que nos permitiera entender cómo los diferentes aspectos y experiencias de la identidad social y política de una persona se entrelazan y manifiestan de diferentes maneras. De ahí que se creen diferentes formas de discriminación y privilegio. Por ejemplo, no es lo mismo ser un hombre negro que uno blanco, cuando ambos gozan del privilegio de ser hombres, pero no de la misma posición social debido al color de su piel y tienen un acceso diferencial al trabajo o a la educación. Volviendo al caso de los Estados Unidos, vemos como muchos hombres negros han sido víctimas de violencia policial o de linchamientos por el miedo y los estereotipos de raza que muchos blancos tienen de ellos. Si a esto le sumamos el tema de clase social, sabemos que esto posiciona a un hombre negro, en un escalón más bajo que el de un hombre blanco, con menos acceso a recursos, aunque ambos sufran de la misma pobreza.

6. Según las reflexiones de la socióloga colombiana Magdalena León (2001), no se puede pensar en el empoderamiento individual sin tener en cuenta la

cooperación y la solidaridad en un proceso colectivo. ¿Cómo Usted explica el empoderamiento individual y colectivo como dos caras de un mismo proceso?

R. Patricia Tovar: Creo que Magdalena León hablaba principalmente del empoderamiento colectivo, al permitir a las mujeres como grupo, no solo acceso a la tierra, sino a los títulos que les permitían vender o comprar nombre de ellas mismas. Es decir, se trataba de una política pública que las iba a beneficiar. Lógicamente, que para ellas el acceso a esos títulos significaba poder saber leer y escribir, para poder entender las condiciones de lo que estaban adquiriendo, o sea como parte de un proceso de empoderamiento tanto individual como social, que las llevó a otras ganancias sociales.

7. ¿Cómo Usted ve los impactos de la pandemia Covid19 en las desigualdades sociales, sexuales y raciales? De alguna manera, ¿estos efectos pueden exacerbarse con las políticas autoritarias de los gobiernos y los regímenes de poder?

R. Patricia Tovar: Para esto podría dar varios ejemplos. Como pasé el primer año de la pandemia en Nueva York, me puedo referir a mis observaciones sobre los inmigrantes, que constituyen un número significativo de trabajadores esenciales. Las enfermeras filipinas, las limpiadoras de los hospitales latinas, los mensajeros y repartidores de comida mexicanos y los conductores de transporte público negros fueron los grupos más expuestos al virus y los más afectados en

la mortalidad. A muchos, por su condición de indocumentados, les tocó trabajar en condiciones muy precarias y peligrosas, sin beneficios médicos, ni salarios decentes. Estos grupos fueron los más afectados por la pandemia en Nueva York, concentrados en zonas de alta densidad migrante. Su situación laboral no les significó ninguna mejoría en su condición social de migrantes. Por el contrario, durante el gobierno de Trump, se vieron amenazados con ser expulsados del país. Otro caso que vi y que aplica para países como España es el de las empleadas domésticas, que fueron regresadas a sus países de origen, como en el caso del Ecuador, al comienzo de la pandemia y muchas perdieron sus trabajos y de paso, llevaron el virus a sus familias y países como ocurrió con la crisis en Guayaquil. Las empleadas domésticas no recibieron prioridad en la vacunación, ni se consideraron esenciales. Otro grupo totalmente vulnerable es el de los indígenas que viven en zonas apartadas sin acceso a la salud, ni a la vacunación y tampoco son considerados como prioritarios. En Estados Unidos se vio cómo en las reservaciones indígenas, ni siquiera había agua corriente en las casas para que la gente se pudiera lavar bien las manos, lo que aumentó una situación ya crítica. El Covid destapó muchas de las desigualdades sociales que existen en esas comunidades.

8. ¿Cuál es la relevancia de ampliar la categoría de mujeres dentro de los movimientos sociales, considerando el avance del transfeminismo en el mundo como una alianza contra el movimiento feminista?

R. Patricia Tovar: Estoy pensando en Emi Koyama, la activista y artista de origen japonés, que escribió en el año 2000, el ensayo titulado “*Manifiesto Transfeminista*,” que busca los paralelos y los puntos de encuentro entre el feminismo y el transfeminismo e indaga sobre la categoría mujer. Me llama la atención ver en su obra, “*¿De quién es el feminismo?*” cómo indaga y cuestiona los espacios llamados “de solo mujeres,” de los cuales afirma que no son tan seguros pues también están atravesados por el mismo racismo, sexismo y clasismo de siempre. Es decir que, para Emi, la liberación de las mujeres trans, solo será posible dentro de la liberación de todas las mujeres. La cuestión es, volviendo a la interseccionalidad, que como pensaban las feministas de las primera y segunda ola, las mujeres no compartimos una misma experiencia solo por ser mujeres, ya que la experiencia de una mujer negra de clase media, no es la misma de una latina de clase trabajadora e indocumentada, o la de una mujer indígena en Latinoamérica. Una mujer trans tiene marginalizaciones y necesidades adicionales que no están incluidas en el feminismo tradicional, pero que hay que reconocer.